

Ilustracion Musical



AÑO I.—NÚMERO I

TORRES Y SEGUÍ, EDITORES
Ronda de San Pedro, 39—BARCELONA

30 ENERO DE 1888



SUMARIO:

TEXTO:

A NUESTROS LECTORES.—INTRODUCCIÓN, por F. P.

RAMÓN CARNICER, biografía por F. V.

SERMÓN PANEGÍRICO, predicado en la real capilla de la Ciudadela, el día de Santa Cecilia, por el Muy Ilustre Sr. Dr. D. José Vallet, Canónigo Magistral y Rector del Seminario.

CAMPAÑILLAS BLANCAS, por Elisa Polko, traducción del alemán de José M.^a Arteaga y Pereira.

NUESTROS GRABADOS.

VARIA, por A. L. Salvans.

GRABADOS:

Retrato del maestro compositor D. Ramón Carnicer.—Santa Cecilia, copia del cuadro de Rafael.—Aprendizaje instrumental.—Monumento dedicado á Haydn en Viena.

ALBUM MUSICAL

Se reparte en este número la composición titulada:

NANA—Canción de cuna

para canto y piano, por don Fermín M.^a Alvarez.

LOS MÚSICOS ESPAÑOLES

ANTIGUOS Y MODERNOS EN SUS LIBROS

A este número corresponde el primer pliego de la *Bibliografía Musical*.



RAMÓN CARNICER Y BATLLE.

A NUESTROS LECTORES

INTRODUCCIÓN

A guisa de introducción á la QUINCENA MUSICAL que ocupará, periódicamente, espacio preferente en esta sección de nuestra Revista, bueno será decir algo sobre el propósito que nos anima de historiar, fielmente, en sus líneas el movimiento artístico así en España como en el extranjero durante el período que ha de mediar entre la publicación de cada número de la ILUSTRACIÓN MUSICAL HISPANO-AMERICANA.

Plenamente convencidos de que todas las opiniones son igualmente respetables, cuando van acompañadas de la buena fe y de la rectitud, los errores, como la partícula de oro escondida entre las arenas del río, harán resaltar los esplendrosos reflejos de la verdad si, alentados por la confianza y con el espíritu sano tratamos de descubrirla á través de los oscurecimientos pasajeros de su brillo. Confesión tan ingenua requiere otra más explícita, todavía, si

cabe, y es que no bastando uno solo para dominar tarea tan árdua como es la de la crítica, la repartiremos entre los que bien dispuestos a secundarla, harán de esta Revista una tribuna libre en la cual no habrá, dichosamente, culpables que juzgar sino, solamente, disidencias de opiniones que discutir. Si todas las manifestaciones del Arte son buenas, con tal de que las avive el fuego sagrado de la inspiración, que lo encienden el amor y la fe, la imparcialidad leal aconseja al hombre destinado a juzgarlas a que desconfíe de sus juicios y a que no se deje engañar sobre la verdadera importancia de sus opiniones puestas en frente de las que son hostiles a las suyas.

Con lo escrito dicho queda que semejante importantísima tarea es posible cuando el concurso de escritores distinguidos como los que tendremos el gusto de presentar forma opinión y es autoridad en materias tales.

Su simpatía y bienhechora colaboración no nos ha faltado desde el momento en que los editores de la ILUSTRACIÓN MUSICAL la pidieron. Por esta razón creemos fundamentalmente no equivocarnos presagiando que la colección que de ella formarán los distintos y variados números, no serán un voluminoso pero indigesto centón que sirva para consultar un hecho sin importancia o una fecha, sino un libro interesante y vivo, un mosaico de ideas atractivo y animado, en donde cada cual podrá encontrar las suyas sostenidas y divulgadas por una firma simpática y conocida.

Debía, ahora, entrar en funciones y sin más preámbulos el analista, el crítico: mas antes de entrar en materia, o mejor dicho, antes de comentar sucesos artísticos de momento, cuando tantos y tantos se nos han de presentar quincenalmente, tantos que en realidad sólo la elección nos embarazará, el lector debe exigírnos hoy por hoy, algo más que descarnados comentarios sobre hechos acaecidos recientemente, algo más para que sepa a qué atenerse y saber qué es lo que esperamos, y qué creemos en ese al parecer el más protegido, el más entendido y cultivado Arte, y en presencia del movimiento contemporáneo.

Lo que creemos es que el Arte fue, que vale tanto como afirmar, digámoslo sin embarazo, que el Arte, tal como se comprende y se hace hoy día, se ha desencauzado, ha salido de madre: se *hace comercio* pero no se cultiva el Arte: se *hace Música* por vanidad, por costumbre, porque es moda, pero no se cree en el influjo del Arte en general como legado divino, obra de amor, obra de perfeccionamiento para consigo mismo y de confraternidad, de afecto para los demás.

Esperamos, sin embargo, y esperamos porque el uso y el abuso del arte, esas deificaciones de la fama de gacetilla moderna, esos *efectismos*, esas excelencias de la forma no han de ser perdurables, han de originar forzosamente salutífera reacción, pues, de no esperarlo valdría tanto como negar las excelencias de algo que flota sobre todas las convenciones de escuela y de época, lo que no sólo se dirige y se ha concedido providencialmente al hombre sino a los hombres todos, hermanados por ese lenguaje único y universal, misteriosa

y sacratísima comunicación de la religión del amor en la que todos esperamos.

Aun así y todo no concedemos excesiva importancia a esos eclipses momentáneos de aquella cierta idea que bullía en la mente del divino pintor, y que parece debía avivarse sin consumirse a cada aspiración que la humanidad alienta en su constante ansia de perfeccionamiento.

Son y serán como han sido esos momentáneos tenebrosos eclipses, sin duda para que con más subido brillo luzca lo que es bueno y verdadero.

Que la educación musical de la época moderna sea deficiente y se fije más en la forma que en el fondo: que el Arte no produzca obras de soberano influjo, porque ya no las dicta la fe, como las que producía cuando el artista lo practicaba no como un oficio, sino como un sacerdocio: que la moderna insaciable y frívola curiosidad devore en un instante y derroche fórmulas y más fórmulas, tantas cuantas le plazca al afanoso desasosiego artístico inventar: que ya no sea posible hoy día asegurar firmemente como aseguraba, parado y admirado ante la belleza de soberbio torso griego, aquel famoso entusiasta adorador de la forma clásica, «en esto creo, y en esto sólo espero en Arte:» que las condiciones de mutua correlación entre el artista y el Arte hayan cambiado para el artista moderno: que no haya grandes protectores que le digan al Mozart de los tiempos modernos «vive y crea:» que al artista moderno no se le ofrezca un retiro en que sepulte y espere la resurrección de sus dolores, cabe el instrumento rey de los instrumentos y no se le ordene, escucharse cantar como se le ordenaba a Murillo, presentándole las desnudas paredes de un claustro, adivinar y pintar arrobos paradisiacos de ángeles, querubes y vírgenes: que no suceda nada de esto, que los tiempos sean difíciles, que hayan cambiado, profundamente, la faz de las cosas, no importa: esas voces que son la más inefable Música que el hombre oye en su alma, según la hermosa expresión de Shakespeare, clamarán siempre: «venid, supremas aspiraciones: somos las dos hermanas eternas e innatas: las dos cantamos al unísono en ese coro inmenso que todo lo levanta, todo lo vivifica: os damos alas para volar: la *melodía* es en nosotras y en nosotras vive la santa *poesía*. Juntas somos el alma de las cosas: asentamos nuestro trono sobre las ondas del mar espumoso, apoyándolo en el ancho nimbo reflejado por millares de astros. Venid. Volamos juntas. Un golpe de alas y detrás de nosotras *el más allá*.»

Esas mismas hermosas hermanas, que las divinidades y los hombres llamaron *MÚSICA* y *POESÍA*, iqué de transformaciones no han sufrido! iqué de cambios no se han sentido en esos dos *modos* del espíritu!

¿Sabía el pueblo que le dió a la Poesía frágiles alas de papiro y de cera?—jamás alas de águila o de condor remontaron más alto su vuelo—¿sabía que el inmediato efecto de separación entre ambas hermanas, comunicaría aumentos de fuerza a las

dos Artes libres, pero divorciadas, y esplendente desarrollo nacido de la misma separación?

La Música, sola, desconsolada, triste y llorosa halló en el estudio consuelo para su desolación. Refugióse en el claustro como todas las almas solitarias, y bajo aquellas bóvedas, tenebrosos sepulcros humanos llenos de esplendorosos soles que lucen para las almas que saben amar, según la inspirada frase de Alfredo de Musset, halló aquel amor intenso que desborda de los corazones que creen y esperan... Aquella exaltación del espíritu, aquel *sursum corda* nacido necesariamente de la soledad de la celda, que minaba poco a poco el cuerpo en beneficio del espíritu fue, no obstante, causa de portentoso poderío intelectual, de admirable dominio de la forma y del fondo, y cuantas alegrías confortaban los pacientes trabajos del filósofo, del cronista o del simple miniaturista, todas las experimentó la Música. Fiáralo todo ayer a la memoria, la epopeya así como la dramática y la lírica. Mas ya desde aquel punto y hora medita profundamente y estudia el *prostambenos* de los griegos, trabaja como un benedictino, todo lo anota y todo lo escribe en combinaciones de líneas y colores, desde la oda hasta la canción de amor que dará más tarde la *nota* a los *laudi* espirituales.

En mal hora su hermana, la Poesía, andando los tiempos, como la antigua serpiente, le brindó a la Música la fatal manzana de las seducciones florentinas, formando ambas esa convencional razón social artística llamada *Ópera*, casa de comercio que vive del talco y del oropel y de cuantas mercancías falsas y averiadas se puede echar mano. Mas llega el plácido Haydn, preséntase el apasionado Mozart, aparece el triste tristísimo Beethoven, surge esplendente la *Sinfonía*, grande, inmensa en su vaguedad misma, brota, después de lóbrega noche de lucubraciones, el claro día de la música pura, y se deja oír, por primera vez, ese *excelsior* de lirismo de nuestro siglo, siglo esencialmente lírico, la manifestación más potente que haya existido jamás, el *Arte musical moderno*. Arte que vive del amor y sólo para el amor: Arte que, exento de cuidados, goza feliz en medio de su serena tranquilidad confiándose a la gracia de Dios: Arte que posee una melodía que penetra el corazón serenándolo y adormeciéndolo: Arte que mueve la fantasía haciéndola vagar por los espacios sidéreos de un mundo infinito e indistinto: Arte que acaricia el sentimiento sin curarse de las abstracciones metafísicas: Arte que se escucha a sí mismo y que vive libre en el mundo de los sonidos que se combinan y amalgaman por su propia voluntad, sin averiguar si hay algo en el mundo real que merezca la pena de fijar la atención fuera de la melodía y la armonía, que son las hebras tenues del tejido mágico en que nos envuelve esa Reina Mab de los sonidos: Arte, en una palabra, que produce el reposo mientras dura, y el olvido cuando acaba; distrae mientras nos envuelve con sus caricias, y vuela cuando se extingue en el eco del último sonido, vuela, vuela,

remontándonos y meciéndonos dulcemente por los espacios infinitos.

F. P.

Ramón Carnicer y Batlle.

NACIÓ el 24 de octubre de 1789 en Tárrega (Lérida), de Ramón Carnicer, sastre, y de María Batlle; su padre tuvo en este matrimonio 17 hijos—entre ellos Miguel Carnicer y Batlle, guitarrista y compositor que murió en Sevilla—y de segundas nupcias, 10 hijos, ó sean 27 hijos en junto por cuyo motivo obtuvo cierto honorífico título, resabio de leyes romanas. Perteneciendo á una familia de modesta posición, la educación de Ramón Carnicer fué muy mediana en sus primeros años, hasta que el Canónigo Creus, de la Seo de Urgel, le llevó á dicha ciudad, á los siete años, reconocida su excepcional inteligencia, é ingresó por oposición como niño de coro en aquella Catedral; en 1806 el mismo canónigo le envió á Barcelona para que completase sus estudios musicales: fueron sus maestros Francisco Queralt, maestro de capilla de la Catedral de Barcelona, y su primer organista, Carlos Baguer, é influyeron también en esta época de su vida, las obras dramáticas de Paisiello, Cimarosa, Mayr, Generali y los demás compositores italianos que privaban entonces, las cuales oía con asiduidad en el teatro de Santa Cruz. Cuando la ocupación francesa, huyó de Barcelona, con indignación y vergüenza, á Mahón, á donde se dirigían todos los patriotas catalanes que no podían soportar la humillación de ver sus lares en manos extranjeras; circunstancia á que debieron las Baleares la honra de ser cuna de ilustres catalanes, entre otros, de Fernando Pátxot, Vicente Cuyás, Pedro Tintorer:

Un día que se encontraba oyendo misa en el convento de los *Jusepels*, pidió al organista que le dejara tocar el órgano, á lo cual accedió: pronto observaron la transformación que sufría el órgano en tales manos y al terminar la misa, enviaron un comisionado á saber quien había reemplazado al organista; sólo con muchos ruegos se obtuvo que Carnicer rompiera el incógnito y muchos más y brillantes proposiciones fueron menester para lograr que se quedara en aquel convento por algún tiempo. En Mahón contrajo matrimonio con doña Magdalena España, de la cual tuvo cinco hijos. Rechazada la invasión francesa volvió Carnicer á Barcelona; más tarde formó parte de la Milicia nacional, en la cual obtuvo una importante graduación; los sucesos políticos le hicieron forzosamente emigrar á Londres, en donde se dió á conocer ventajosamente como compositor y director; pero indultado al fin, regresó á su patria, la cual no le hicieron olvidar los triunfos conseguidos.

En 1818, después de haber ejercido diferentes cargos, entre ellos el de organizador de las compañías italianas de ópera que actuaban en el teatro de Santa Cruz, fué nombrado director de la orquesta de este teatro, reemplazando al maestro Generali. Distinguióse notablemente en su

cargo al que unió pronto el de compositor. De esta época data su famosa sinfonía del *Barbero de Sevilla*, de Rossini, en la cual, siguiendo las huellas del maestro italiano, logró sobrepasarle, y multitud de arias, dúos y tercetos que los cantantes intercalaban en las más aplaudidas óperas de Rossini, haciendo olvidar las piezas originales cuyo lugar ocupaban.

Su primera ópera italiana, *Adela di Lusignano*, alcanzó lisonjero éxito, al estrenarse en el teatro de Santa Cruz, el 19 de mayo de 1819. Produjo después, en medio de la actividad que demandaba su cargo de director y organizador de las compañías de ópera, que le obligaba á hacer viajes anuales al extranjero, las óperas *Elena e Constantino* y *Don Giovanni Tenorio*, ejecutadas con aplauso unánime en el teatro de Santa Cruz.

Habiendo oído Fernando VII una de sus obras y preguntado á un fraile el nombre de su autor y como se le contestara que era un negro (así llamaban á los milicianos), en las tres veces que formulara la pregunta, díjole airado: negro ó blanco, decidme quién es, y sea quien fuera que venga á Madrid.

Comunicada á Carnicer la orden del Rey contestó que no podía acceder á ello por tener firmado un contrato por cuatro años con el teatro y no quería faltar á su palabra. Enterado el Rey mandó una orden al Gobernador de Barcelona para que dispusiera una diligencia que trasladara á Madrid á Carnicer con su familia y equipaje, conduciéndole como preso; una vez en la corte, fué nombrado director de la orquesta del teatro real con una buena asignación.

Allí hizo representar en el teatro del Príncipe, el 16 de julio de 1827, su ópera *Elena e Constantino*; el 11 de febrero de 1829 la titulada *Elena e Malvina*, libreto del célebre Romani; el 12 de enero de 1831, el *Cristoforo Colombo*, considerada como una de sus mejores obras; el 14 de diciembre de 1832, *Eufemio in Messina*, y por último, en el teatro de la Cruz, la en dos actos *Ismalia, ossia Morte ed Amore*, el 12 de marzo de 1838: todas fueron recibidas con entusiasmo. Sin embargo, todas yacen en el olvido: verdad es que comparten esta suerte con las de su modelo Rossini, en quien sus contemporáneos adoraban: pero el compositor italiano «más feliz que el nuestro, sobrevive, al decir de Pífferrer, á su revolución, presencia los pasos y reformas del Arte; y cuando se decide á romper el silencio, aun se pone á la cabeza del nuevo género: crea el *Guillemo* y retoca su figura del legislador hebreo.» Hay, sin embargo, en las obras de Carnicer, á pesar de la imitación rossiniana, algo de lo estable que debiera sobreponerse al veleidoso correr de las aficiones musicales, algo eternamente bello, y no pocas adivinaciones, sorprendente cualidad del genio, de tendencias estéticas aun hoy reputadas por avanzadas; la regeneración del arte musical en las manifestaciones de la musa popular, debió de preocupar á Carnicer—á quien Fetis tacha de monotonía, por acordarse demasiado de las melodías del pueblo—el cual tuvo un discípulo: este fué Asenjo Barbieri. De desear

sería la publicación de las óperas de Carnicer, una de nuestras mejores glorias: quizás ellas explicaran algunos de los triunfos de los compositores de la generación que le siguió.

En 1884 sus hijos intentaron la publicación por entregas, según un prospecto que tenemos á la vista, de algunas de sus obras religiosas: creemos que se frustró tan laudable intento. Eran estas las siguientes:

Misa de gloria.—*Salve para dos bajos y coro*.—*Gozos á la Concepción*.—*Misa de difuntos*.—*Gozos á San Antonio*.—*Gozos al Crucificado*.—*Misa de requiem*.—*Requiescant in pace*.—*Tantum ergo*.—*Lamentación tercera del Miércoles Santo*.—*Idem segunda del Jueves Santo*.—*Vigilia de difuntos*.—*Libera me, Domine*.—*Antifona á seis voces en contrapunto riguroso*. Entre la música de iglesia de Carnicer gozan de gran reputación las siguientes obras: *Misa solemne*, á 8 voces y orquesta (1828); 2 misas de *Requiem*, á 4 voces y orquesta, compuestas y ejecutadas en 1829 y 1842; *Vigilias de difuntos*, para los funerales del Rey Fernando VII; *Lamentaciones* para el Jueves Santo, en 1830, *Tantum ergo*, á 5 voces y orquesta; y, *Libera me, Domine*, á 8 voces.—En 1843 recibió Carnicer el encargo de componer una *Misa de Requiem* para ser ejecutada por grandes masas vocales é instrumentales bajo su dirección en las exequias del capitalista Sr. Safont; ejecutóse á su tiempo la misa de Carnicer por doscientos profesores, obteniendo tanto el maestro como sus intérpretes un éxito completo, y pocos días después Carnicer, instado por D. José Safont, presentó á éste la cuenta de su trabajo: por la composición del Requiem, por los ensayos particulares y generales, por dirigir la obra el día de su ejecución y por un nocturno que tuvo que añadir, pidió Carnicer 40,000 reales. El Sr. Safont, encontrando exagerada esta suma, se negó á satisfacerla y Carnicer llevó este asunto á los tribunales de justicia que ordenaron el nombramiento de peritos: D. Baltasar Saldoni, nombrado como á tal por Carnicer, tasó la obra en 95,000 reales; D. Basilio Basili, tenor italiano silbado, compositor no aplaudido, nombrado perito por Safont, considerando que un copista cobraba en Madrid de 4 á 6 reales por pliego y los estudios necesarios para trasladar un compositor con la facilidad de un copiante directamente sus ideas al papel, evaluaba el trabajo del compositor, tan semejante al de un copista en 20 reales el pliego, ó sea 5,000 reales en conjunto. Anonadado el compositor ante tan inmensa desigualdad de pareceres nombró á D. Indalecio Soriano Fuertes, como tercero en discordia, para dirimir la contienda; el cual, no atreviéndose á echar sobre sus hombros tan pesada como delicada carga, dirigióse á la Junta Consultiva del Conservatorio en demanda de ayuda, proponiéndole cuatro cuestiones: 1) la tasa que tienen las producciones del ingenio hechas por encargo y sin ajuste previo; 2) el tipo á que pudiera compararse el trabajo de un compositor durante cuatro meses que duró la composición de la citada obra; 3) si era buen término de comparación el elegido



SANTA CECILIA, COPIA DEL CÉLEBRE CUADRO DE RAFAEL.



APRENDIZAJE INSTRUMENTAL.

por Basili entre el trabajo del copista y el del compositor, y 4) si están bien definidos los límites de la música sagrada y los de la profana y qué debe entenderse por una y otra. Pero habiendo eludido, por lo *delicado del asunto*, toda contestación la Junta Consultiva y consultada, Soriano Fuertes estimó, oído el parecer de ilustrados maestros, que debían abonarse á Carnicer, por ser justa la demanda, los 40,000 reales pedidos; conforme al cual dictamen, el Tribunal condenó á Safont al pago de esta cantidad y á las costas del pleito. Curioso litigio, casi sin precedente en la historia del arte musical, cuyo relato tomamos del Sr. Peña y Goñi.

Entre las restantes composiciones de Carnicer se cuentan, varias sinfonías, de las cuales una gran sinfonía en *re*, y otra á tres orquestas que se ejecutó en 1838, en Madrid, para la apertura de los bailes de máscaras; muchos himnos; una loa; gran número de composiciones sueltas intercaladas en obras teatrales de diversos autores; en fin una inmensa cantidad de melodías muy distinguidas, canciones españolas de carácter original—entre ellas *El chairo*, *La Currilla*, *El no sé*, el *¡Agua va!*, el *Serén*, el *Caramba*, el *Julepe*, y *La criada*—marchas para música militar, y piezas de circunstancias, han sido producidas por este laborioso artista.

Creado el Conservatorio de Música por María Cristina (1830) bajo la dirección del signor Francisco Piermarini, tenor italiano, fué nombrado Carnicer, para remediar la insuficiencia de aquel, maestro de composición, cargo que desempeñó durante veinticuatro años.

Era Carnicer laborioso é incansable en el trabajo; causan asombro sus numerosas obras, teniendo en cuenta lo que le ocupaba la dirección del teatro, al cual asistía todas las noches, dirigía los ensayos, preparaba á los cantantes, y daba diariamente dos horas de clase en su cátedra del Conservatorio. «Su carácter era sumamente bondadoso, dice el Sr. Saldoni, acompañado de un corazón extremadamente sensible. Solamente se le veía serio y aun con maneras fuertes y, si se quiere, hasta bruscas ó duras en algunos ensayos, cuando estos no iban á su gusto, ó había algún cantante ó profesor de orquesta que no cumplía con su obligación, y por este celo extraordinario algunos que no le conocían á fondo y no le trataban bastante, le atribuían un genio fuerte y áspero; pero pasados estos actos, ó momentos, era el carácter más dócil, amable y humilde que hemos tratado; *era verdaderamente un niño sin voluntad propia*.»

Murió el maestro Ramón Carnicer en Madrid el día 17 de marzo de 1855. En sus exequias demostró el público de Madrid, el aprecio que había sabido granjearse por sus altas dotes de compositor, rindiendo un justo tributo de admiración, simpatía y respeto al eminente maestro que dedicó toda su vida y su talento al culto del arte y la enseñanza. Esperamos que la posteridad hará plena justicia á su mérito (1).—F. V.

(1) Debemos muchos de los datos de esta biografía á la amabilidad de la sobrina de Carnicer, la señora D^a. Raimunda Amargós.

LOS CANTOS DE LOS SANTOS

OFRECEN UNA REMINISCENCIA DE LOS CANTOS DEL EDÉN Y COMO UN GOZO ANTICIPADO DE LOS CANTARES DEL CIELO.

Sermón panegirico, predicado en la real capilla de la Ciudadela, el día de Sta. Cecilia, por el Muy Ilre. Sr. Dr. D. JOSÉ VALLET, Canónigo Magistral y Rector del Seminario.

In conspectu angelorum psallam, tibi, Deus meus.
En presencia de los ángeles te cantaré, oh mi Dios.

SALMO CXXXVII. v. 1.

EL Seráfico Doctor y gran teólogo de la Iglesia, S. Buenaventura, escribiendo la hermosa historia del humilde S. Francisco de Asís, nos refiere que cierto día aquel gran fundador de lo orden seráfica, poseído de un tedio mortal y atormentada su alma por angustias pasajeras, suplicó al hermano Próspero, lego de aquel convento, que poseía rara habilidad para tañer la cítara, que pulsara su instrumento, pues las armonías de la tierra despertarían un deseo y un gusto anticipado de las armonías angélicas, y así hallaría dulce lenitivo para el tedio que experimentaba.

El buen hermano lego le dice:—Padre, os aconsejaría que mortificaraís vuestro deseo, y elevarais al Dios de todo consuelo vuestra alma; pues los padres del convento no quedarían edificadas al ver que vos, en vuestras angustias, mendigáis los consuelos de las criaturas.—Hermano mío, tenéis razón, *respondió el gran S. Francisco*, soy inmortificado;—y recogiendo en el fondo de su alma, elevó su pensamiento á la contemplación de la Pasión del Salvador: pero apenas aquella alma angélica se abisma en aquellas consideraciones, cuando súbitamente se hinche de luz radiante toda su pobre celda: y entre ráfagas de gloria se ofrece á sus ojos un Serafín celestial, teniendo en sus manos una cítara del Paraíso; la cual empezó á pulsar con un plectro divino. A la primera nota que el celestial espíritu arranca del divino instrumento, Francisco desmaya y exclama:—¡Basta!; no arranques una nota más, porque la dulzura inmensa no cabe en mi pecho y mi alma va á expirar entre delicias...—

Hay una música vaga, indefinida, por la cual nuestro espíritu se lanza á un mar sin playas, cuyos horizontes encubren al Infinito entre nublados densísimos. Mediante los acentos y acordes de esta música, el alma, en su destierro, halla algún lenitivo pensando en su patria, *el Cielo*, que no se ofrece á sus ojos, pero que siente instintivamente adherido á su corazón con vago amor. Estos ensueños y barruntos del Cielo; suspiros del alma hacia un mundo superior por entre los tedios de la vida; desahogos de esos tedios, aspiraciones sublimes, y esperanzas; arranques de amor hacia una Belleza, mal definida, vagamente dislumbrada, pero que excede á todas las bellezas que el mundo pone á nuestra vista; las íntimas fibras del alma, vibrando, heridas por esta misteriosa Belleza divina, que se oculta en lo más íntimo y delicado de nuestro ser; las exhalaciones vaporosas y vagas de todos estos afectos, que salen del fondo del alma y se expresan, mediante

sonidos que embriagan de placer el sentido, dejando en el fondo de esa copa placentera, la amargura de la privación de un bien infinitamente suspirado; tales son los detalles y perfiles con que yo dibujara la música del alma; única verdadera, porque entiendo que la música, compuesta meramente de gratos sonidos, ofrece tan sólo una parodia de aquella música bella, grandiosa y que yo llamaría divina. En una palabra, la bella música del hombre, en la tierra, es á manera de canto de un ánge desterrado... En el Paraíso terrenal los acentos de nuestro canto hubieran sido de felicidad y de amor: en el Cielo nuestros cantares expresan el descanso en el amor; y los mismos, en la tierra, entonan las ausencias que sufre el amor, ó sea las suaves tristezas que experimenta el alma, á quien se encubre una Beldad infinita, por cuyo goce instintiva é incesantemente suspira.

Lo que se da al alma, tan sólo por gotas en la tierra, tiene su océano en la eternidad. Ahora bien, elevad esa grandiosa música del suelo á un grado sumo de placer y á infinitos encantos; dad al alma la contemplación clara de esa velada Hermosura, la que cantando anhela; eliminad del fondo de aquel vaso, que os prodiga el placer musical, toda amargura, y llenad este receptáculo del torrente de inefable dulzura que, en la gloria, brota de la misma Hermosura de Dios, contemplada por ángeles y santos; y tendréis concebida alguna idea de los cantos supremos de la gloria; de los cuales vuestros cantos de la tierra ofrecen á manera de vagos y lejanos presentimientos.

(Se continuará.)

CAMPANILLAS BLANCAS. (1)

Campanillas en el valle,
murmillos en el arroyo,
susurros en los aires,
derretidos ayes?

H. DE CHERY.



En una islilla pequeña, y asaz quieta (el cementerio católico de la altiva Dresde, la real ciudad), hay un escondido, pero santo lugar de peregrinación para las almas creyentes, y muy en particular para los corazones á quienes, rico en maravillas, lleno de misterios, el mundo de los sonidos se abrió de ancho en ancho; corazones que, con infantil humildad, aprendieron á doblegarse ante el poderío omnimodo de la excelsa Música. Cúpula de la capilla es, para los piadosos

(1) Con este número inauguramos una serie de traducciones de la obra alemana de la celebrada escritora música Elisa Polko, titulada: CUENTOS, FANTASÍAS Y BOSQUEJOS MUSICALES.

suplicantes, el infinito cielo: reclinatorio una sencilla piedra gris; santa imagen una lira, de estrellas enguinaldada; y en su librito de oraciones sólo están escritas las palabras

CARLOS MARÍA DE VEBER.

¡Sí, en aquel asilo de paz reposa el corpóreo velo del hombre coronado por la fama! allí duerme, llorado por muchos, el largo dormir sin ensueños; tras de sendos y duros combates, tras de sendas y brillantes victorias. Herido por las espinas de la vida, cantó el canto del cisne; solitario, lejos de la patria querida; y enmudeció para in eterno. El mundo ornó de lauro el exánime velo, dióle un lecho en la tierra patria, y derramó sobre el muerto las honras todas que había negado al vivo. ¡Bien puede ser que más de una amarga lágrima de arrepentimiento cayera secreta, entre las mil de pena y gratitud, que, por el dormido en la muerte, de gota en gota corrieron!

A menudo, se nos figura ya un sueño, pero dulce y cariñoso, el que este gran maestro haya vivido, cantado, padecido con nosotros, entre nosotros, junto a nosotros: y, con todo, el número de años, que entre aquellos hermosos tiempos y el día de hoy se sucedieron, es tan exiguo!—En una angosta, oscura calle de Dresde estaba su tranquila casa: á través de una ventanita pequeña, adornada de flores, salieron aquellos mágicos timbres y melodías, que henchían su alma, y que aun la posteridad más remota encarecerá.

ELISA POLKO.

(Traducción de José M.^a Arteaga Pereira.)

(Se continuará.)

NUESTROS GRABADOS.

D. RAMÓN CARNICER. (Véase la biografía en el texto.)

SANTA CECILIA, copia del célebre cuadro de Rafael.

Meugy que veía la pintura por la poesía de la Música, considerando su expresión y sus acentos con relación á las bellezas naturales y las escenas de la vida, hubiera dicho del asunto del cuadro de Rafael, que correspondía en Música al acento entusiasta, sublime (*con fuoco*, sic) aunque no del todo al género puramente religioso, y no hubiera dejado de hallar entre el asunto aludido y la poesía de la Música su íntima correlación entre tal *adagio andante* ó *allegro* de determinado autor, dejando á los lectores más ó menos convencidos sobre la verdad de sus fantásticas teorías estético-pictórico-musicales.

Cuando tanto y tanto se ha hablado de la obra del insigne discípulo de la escuela de la Umbria, sería enojoso añadir una palabra más: ocupa el cuadro del Sanzio en este número puesto de honor como comentario para la vista al bello é inspirado discurso del orador sagrado Dr. Vallet, que hoy inauguramos dedicado á cantar las glorias de la heroína del cuadro de Rafael.

APRENDIZAJE INSTRUMENTAL.

Una de esas dos niñas se ha empeñado en asustar á la otra probando sacarle un resuello,

un gruñido á ese descomunal mastodonte musical, mientras el profesor de-bastuba, de raza hercúlea, buenas espaldas y recia musculatura, las contempla satisfecho y risueño, descansa un momento y se dispone á emprender su caminata cargando de nuevo el instrumento á cuestras que, donde se presenta, es á la vez espanto y admiración de la gente menuda.

MONUMENTO DEDICADO Á HAYDN EN VIENA.

Francisco José Haydn (1732-1809) nació en los confines de Hungría y de Austria, en la modesta ciudad de Rohrau á 15 leguas de Viena y no muy lejos de Presburgo. El nombre de Haydn acusa su origen húngaro: las costumbres de su familia, sus relaciones y la lengua que acostumbraba á hablar le unieron más á Alemania que á Hungría. Su segunda patria, su patria artística, fué Viena, y agradecida ésta, además, de los honores que le tributó en vida, acaba de levantarle en sitio preferente de la ciudad suntuoso y magnífico monumento consagrado á su memoria bajo los planos y dibujos ideados por Franz Mollarz.

VARIA

CORRESPONDENCIAS. — TEMPLOS, TEATROS Y CONCIERTOS. — NOTAS BIBLIOGRÁFICAS DE LIBROS Y COMPOSICIONES PRESENTADOS. — NOTICIAS. — NECROLOGÍA, ETC.

EXTRANJERO

El día 26 de diciembre próximo pasado se dió en la *Sala Pleyel* de París el primer concierto de Música española fundado y dirigido por el distinguido profesor Matías Miquel, compuesto del siguiente programa.—*Primera parte*: I. Himno, J. Bosch. II. Zapateado-Seguidillas, M. Giró. III. Cuarteto, J. B. Pujol.—*Segunda parte*: I. Cuarteto Caña, Paseo, H. Viardot. II. Danzas Españolas, P. de Sarasate. III. Fantasía Española, Gevaert. El salón estaba lleno de bote en bote de aficionados y admiradores que tributaron merecida ovación á todos los ejecutantes, Sres Sarmiento, Fernández, Francés, Giró, Cepeda, Miquel.

Todos los números del programa gustaron mucho, especialmente las seguidillas y zapateado de nuestro compatriota Giró.

El 21 del presente mes se dará el segundo concierto compuesto, entre otras, de dos composiciones de los maestros Frigola y Pedrell.

Los abonados fundadores hasta la fecha son los siguientes: Señores Marqués de Casa-Riera, Yvo Bosch, Leonardo Brochetón. Enrique Thors, Enrique Teruel, J. Rubau-Donadeu, Mediano, Rico, T. Fombuena, Valentín Garroset, Salinas Vega, Manuel Pau, señoras Elena Sanz y Julia Roger.

La acreditada Revista EUROPA Y AMÉRICA que se publica con grande aceptación en París, y recomendamos esencialmente á nuestros lectores, escribe sobre el primer concierto organizado por Miquel el siguiente entusiasta artículo titulado LA MÚSICA ESPAÑOLA:

«Nuestra época está ávida de impresiones personales: en materia de música quiere oír para juzgar por sí misma antes de admirar, y los artistas, á quienes agrada en extremo esta justa pretensión, se apresuran á hacerle apreciar de oído las épocas, las creaciones y las obras que hasta ahora sólo conocía y admiraba por lo que de ellas había visto escrito.

«Ya se ha oído en París música auténticamente húngara, sueca, noruega y rusa, cuando hé aquí que un joven pianista español Mr. Matías Miquel, al frente de varios de sus compatriotas acaba de fundar un *quatuor* español, para dar á conocer, en una serie de conciertos, la música de su país, poco difundida, aunque muy digna de serlo.

«Corre muy válida la frase de que «la música española no tiene pasado,» lo cual es un completo error.

«Es muy fácil probar con hechos, es decir, con auxilio de las obras publicadas, que España es una de las más antiguas abuelas del arte musical, si se nos permite la frase. Si los Chinos hacen remontarse hasta 2377 años su sistema musical, los Españoles pueden datar su fama en este arte desde hace casi 2000 años, lo cual, para una gloria nacida ayer, es una edad bastante respetable.

«Durante el curso de estos diez siglos ha tenido épocas espléndidas: el arte antiguo, el arte cristiano, el arte hispano-árabe é hispano-judaico, el del Renacimiento y por último el arte contemporáneo, el del siglo XIX, es decir, el nuestro....

«De paso, indicaré algunas de las glorias de estas diversas épocas, en obsequio de los aficionados que las hayan olvidado ó que no se hayan preocupado de estudiarlas, así como también los autores de las obras que sean ejecutadas en cada concierto.

«El primero empieza por el himno de Bosch, el célebre guitarrista; vienen luego unas seguidillas de Manuel Giró, ejecutadas por el mismo simpático autor: inmediatamente después un *quatuor* de Pujol, el célebre jefe de la escuela de pianistas de Barcelona, otro *quatuor* de Mademoiselle Viardot, la nieta del célebre Manuel García tan querido en España, é hija de Monsieur Paul Viardot; vienen luego unos aires de baile españoles, esos famosos aires que tienen 2.000 años de fecha, rejuvenecidos por decirlo así, por Sarasate y que dan con él, en la actualidad, la vuelta al mundo; por último fantasías españolas sobre otros aires de ese género por Mr. Gevaert, que han valido á su autor el sabio director del Conservatorio de Bruselas, la Cruz de Isabel la Católica.

«En cuanto á los excelentes artistas que han de interpretar dichas piezas, corresponde al público juzgarlos y darles el premio que merecen. Ellos quieren probar que los compositores españoles son dignos de los cantores é instrumentistas compatriotas suyos, que son estrellas y planetas de primera magnitud y que se llaman Adelina Patti, Carlota Patti, Elena Sanz, Gayarre, Aramburo, Sarasate, etc., etc., y tejer con ellos á su patria España, la más bella corona que puede ostentar una nación, la formada por los laureles de sus ciudadanos.—FILIBERTO DE CHALAVIEUX.»

En las fiestas del Jubileo del Papa y en el acto de inaugurar la Exposición del Vaticano, la orquesta y una gran masa coral ejecutaron el *Hurrah* de Gounod, compuesto expresamente para aquel acto; música amplia, sonora, asombrosa, según afirma un corresponsal, que produjo sensación inmensa.

En punto á novedades teatrales, se anuncia la próxima representación en el teatro de la Ópera de París de *La Dame de Montsoreau*, música de Sylvaire, con libreto de Montsoreau, de las más celebradas novelas de Dumas, padre, contándose ya maravillas de la manera como será puesta en escena.

Gayarre hace ya algunos días que se encuentra en Milán. Parece que la *Africana* es la ópera escogida para su debut.

Jocelyn, es el título de una ópera que se está ensayando en el teatro de la Moneda de Bruselas. En los conciertos populares, irá probablemente Massenet á dirigir su *Eve* que canta madame Caron. Al mismo tiempo se está ensayando el *Roi l'a dit* de Delibes, *Sylvia* y el *Caid*.

Acaba de fundarse en París una asociación francesa con objeto de propagar y cooperar por todos los medios la renovación del drama musical en Francia y en todos los países en que se habla el francés. Su programa encierra la idea de crear un teatro especial, campo de manifestaciones artísticas en el que los compositores jóvenes puedan ensayar y estudiar el efecto de sus obras y, sobre todo, familiarizarse con las obras maestras que han abierto nuevos horizontes al arte.

El presidente de esta Asociación es el famoso director de orquesta M. Carlos Lamoureux.

ESPAÑA.

El comité de París para la Exposición Internacional de Música en Bolonia, que ha de celebrarse el año actual, está compuesto del modo siguiente: *M. Ambrosio Thomas*, presidente, de Castrone-Marchesi, Delle Sedie, Gounod, Massenet, Nutter, Pillaut, Reyer, Sighicelli, Lacroix y Weckerlin.

La Junta especial de Barcelona nombrada para el mismo objeto se compone de los señores Attilio Bruschetti, presidente, Felipe Pedrell, miembro correspondiente, Pedro Tintorer, Buenaventura Frigola, Fermín M. Alvarez, José M. Arteaga y Luis Viada, adictos.

Son Presidentes del citado concurso Verdi, honorario, Codronchi, de la Junta ejecutiva y A. Boito, de la comisión musical.

Los periódicos de Valencia del 12, publican extensos escritos dedicados al insigne pintor Ribera, el Espagnoletto, cuya estatua debía inaugurarse aquel día en la mencionada capital. Por la noche debió celebrarse en el teatro de Apolo la sesión apologética organizada por la Junta del Centenario, con arreglo al siguiente programa:

1.º Marcha triunfal, Gounod.—2.º Discurso de D. Aurelio Querol.—3.º Galatea, sinfonía de Masuk.—4.º Coronación del busto de Ribera.—5.º Poesías de D. Paulino Ortiz, D. Salustiano Asenjo y D. Teodoro Llorente.—6.º Moraima, capricho instrumental, de Espinosa.—7.º Poesías de D. Vicente Bellmont, D. Manuel del Palacio y D. Vicente W. Querol.—8.º Himno á Ribera, de Giner.—9.º Discurso del presidente.

Celebróse también la ceremonia de incautarse

los alumnos del Conservatorio de Música de la bandera que debía figurar en la manifestación cívica.

A las tres y media concurrieron á la calle de Hernán Cortés las banderas de los alumnos de la escuela de Bellas Artes y juventud del *Rat-Penat*, acompañadas de las bandas de la Casa de Beneficencia y regimiento de España.

Frente de la casa donde habita D. Esteban Angresola, secretario del Conservatorio, y en cuya casa estaba depositada la bandera, había

ramas de laurel y la leyenda: *Los alumnos*, 1888. Lleva una corbata de anchas cintas de seda blanca, con una dedicatoria de los alumnos, alusiva al acto. En el remate del asta hay un trofeo de la música. Indudablemente es la mejor bandera que poseen los centros de enseñanza.

La manifestación recorrió varias calles, y al llegar al Conservatorio fué entregada la bandera á una comisión de profesores, que la depositó en el salón de actos.

NECROLOGÍA.

Noreproduciremos las reseñas biográficas que han repetido estos días todos los periódicos conmemorando el fallecimiento del célebre literato D. Manuel Fernández y González, acaecido en Madrid el día 6 del presente mes (nacido en Sevilla en 6 diciembre de 1821). Sólo insertaremos lo que del famoso poeta é inagotable novelista escribió Revilla: «Mezcla singular de grandes cualidades y defectos, merecedor á la vez de entusiasta aplauso y de severa censura, su paso por las letras españolas ha sido como el de la nubetempestuosa que deslumbra con su belleza y juntamente lleva por do quiera desolación y ruina.»

Falleció en la corte, joven aún, el día 6 de este mes, el maestro compositor Casimiro Espino. Era en la actualidad director de la Sociedad de conciertos Unión Artístico-Musical, que fundó Bretón, en la que hizo brillantes campañas en los teatros de Apolo, Rivas y Jardines del Buen Retiro. Fué también concertino del teatro Real en muchas temporadas, y director de orquesta en Jovellanos, Circo, Principe Alfonso, Eslava y Variedades, de donde actualmente lo fuera. Como compositor instrumentó varias obras de Chopin, Suppé, Bach y otros

autores. Pródujo una sinfonía en cuatro tiempos y una *overtura* titulada *El despertar de las hadas*. Las obras teatrales que ha compuesto, tanto solo cuanto en colaboración con otros maestros, pasan de ciento. Su batuta era enérgica, y como ejecutante era una notabilidad en el violín, que dominaba como pocos.

SALVANS.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA:

Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.



MONUMENTO DEDICADO Á HAYDN EN VIENA.

extraordinaria concurrencia. La nueva bandera fué bajada por el balcón á los acordes de la Marcha Real y recibida con vitores por los alumnos, que la recibieron en la calle.

Precedida por la banda de la Casa de Beneficencia, se puso en marcha la comitiva, figurando detrás la bandera del Conservatorio, rodeada de los alumnos.

La bandera es de gro color púrpura, lleva una leyenda en letras góticas, bordadas en oro, que dice: *Conservatorio de Música de Valencia*; en el campo, el pentágrama con el principal tema del poema *Hasta la Moma es chopá*, dos